

DEUTERONOMIO

Lección 45 - Capítulo 32 (continuación)

La semana pasada comenzamos nuestro estudio del llamado Canto de Moisés que constituye la base del capítulo 32 de Deuteronomio. Este trabajo es muy profundo; explica principios que son prácticos y proféticos, revelados y misteriosos. Explica asuntos desde una dualidad: la perspectiva de las manifestaciones físicas terrenales que la humanidad puede conocer, sentir y experimentar, y también la perspectiva de las manifestaciones espirituales celestiales que son invisibles y en gran parte desconocidas para los hombres.

En efecto, los versículos 1-43 son un canto; son un poema que debía ser musicalizado, cantado y recordado como una canción por todos los israelitas. Esta es una canción que Yehoveh le ordenó a Moisés escribir para que fuera testimonio CONTRA Israel cuando, en tiempos futuros, Israel se apartara de Dios (con el resultado de que Israel sufriría calamidad y exilio de su preciada Tierra Prometida). Esta canción es una advertencia, una esperanza, una condena y un camino hacia la redención para el pueblo de Dios.

Y como discutimos recientemente, está escrita mucho antes de que se cumplan sus predicciones para que el pueblo de Israel comprenda plenamente que su destrucción y su exilio no fueron casualidad ni destino; tampoco fue porque Dios fue infiel a ellos o porque no pudo defenderlos, o porque las naciones enemigas que querían conquistar a Israel eran más fuertes o tenían dioses más poderosos que Yehoveh. Más bien, es que Israel abandonó al Señor y lo que les está sucediendo es por Su intervención directa. Israel está sufriendo la ira divina de Dios, aunque superficialmente pueda parecer que fueron simplemente las decisiones malvadas de las naciones circundantes. Permítanme también señalar que siempre han sido y siempre serán los gentiles (naciones gentiles) quienes hacen el mal contra Israel.

He escuchado la insinuación de que el uso del Señor de los gentiles para castigar a Israel es prueba en sí misma de que ahora valora a los gentiles (la Iglesia, específicamente) por encima de Israel; o que el resto del mundo ahora ha sido colocado en un campo de juego nivelado con Israel. De hecho, como veremos en este canto, es la NATURALEZA malvada de estas naciones gentiles la que Dios está utilizando para su propio propósito, y ese propósito es castigar a Su pueblo los hebreos. La ironía es rica: dado que estas naciones son inherentemente malvadas, el Señor a su vez castigará a estas mismas naciones gentiles por su maldad y su terrible trato hacia Israel que resultó de ello.

Esto me presenta una oportunidad perfecta para explicar lo que está sucediendo hoy con Israel y el Medio Oriente; no es nada menos que Dios llevando a cabo su plan de redención predeterminado y preanunciado. Me río (una risa algo maliciosa, supongo) cada vez que veo una de las innumerables piezas de noticias o escucho a otro político o estadista o analista explicar por qué el Medio Oriente es tan caótico y por qué su plan para salvarlo funcionará cuando ninguno otro lo ha hecho.

Incluso una buena parte de la iglesia elige “trabajar sin cesar por la paz y la reconciliación” entre los israelíes y los palestinos, los israelíes y los sirios, los israelíes y los egipcios, los israelíes y

los jordanos, los israelíes y los libaneses, los israelíes y los saudíes... y así sucesivamente. Pero siempre son los israelíes y alguien más. Así que la creencia mundial general es que DEBE ser los judíos quienes son el problema y, de una manera completamente diferente a la que ellos piensan, ¡Ellos tienen la razón! Por supuesto, para ellos, el problema con los judíos es que se han atrevido a existir; y especialmente en un lugar que estas naciones gentiles no los quieren: la antigua patria judía de Israel. Hemos visto todo tipo de planes diseñados para traer paz a la región disolverse en carnicería en muy poco tiempo.

La Hoja de Ruta hacia la Paz, muerta al nacer, de nuestra anterior administración presidencial estadounidense, naturalmente, no llegó a ninguna parte; la administración actual tiene un nuevo plan que básicamente culpa a Israel de todo lo que sucede y hace amigos con los enemigos islámicos que rodean a Israel. La situación no está en camino de resolverse; simplemente es diferente de lo que era hace 5 años. Cada plan de la ONU para dividir Israel o ceder su tierra, comprometer su seguridad, dar más ayuda, imponer su voluntad militarmente o ganar los corazones y las mentes de la religión musulmana fracturada para convencerlos de que la paz es una mejor opción deja más muertos a su paso.

Intratable es la palabra que se usa con más frecuencia para describir el Medio Oriente; desesperado corre en segundo lugar, y loco probablemente el siguiente para describirlo. La conclusión es esta: fuera de creer en la Palabra de Dios, no hay contexto para entender el Medio Oriente. Fuera de creer en Yehoveh, quien creó las naciones y puso seres divinos misteriosos (benei elohim) sobre ellas, pero apartó a Israel de las naciones para Sí mismo, no hay manera de comprender la fuente del problema y cómo se desarrollará todo.

Es asombroso que, con los cientos de miles de millones de dólares arrojados al problema, los millones de vidas sacrificadas y destruidas, y las mejores mentes de la tierra empleadas para idear y formular una solución, lo ÚNICO que ninguna nación (incluida Israel) consultará para una solución es la Palabra de Dios, quien creó las naciones. Ese patrón de la humanidad de negarse a consultar al Creador sobre asuntos que solo Él controla y determina es antiguo y, a lo largo de la historia, nadie ha estado exento de esta tentación; una tentación de la que el Dios de Israel advierte a Israel que esté consciente y evite. Esta advertencia se encuentra en el Canto de Moisés. Terminamos en el versículo 11 la semana pasada. Vamos a leer nuevamente Deuteronomio 32 comenzando con el versículo 12.

LEER NUEVAMENTE DEUTERONOMIO 32:12 HASTA EL FINAL

En este punto, después de que el Canto ha hablado tan amorosamente de la protección y el cuidado de Dios hacia Israel, y que es esta muestra de asombroso amor divino la que hace que la decisión de Israel de dar su adoración y veneración a otros dioses sea aún más atroz, el Señor les recuerda que fue Él quien los ha estado guiando desde el principio y ciertamente no fue con la ayuda de alguna otra divinidad o dios. Como dice Oseas 13:4:

CJB Oseas 13:4 Y yo soy Adonaí vuestro Dios, de la tierra de Egipto; y no conocéis Dios sino yo, ni otro Salvador fuera de mí. 5 Te conocí en el desierto, en una tierra de terrible sequía.

En otras palabras, no hay razón racional para que Israel siquiera considere la ayuda de una fuente espiritual alternativa; la gloria por la liberación de Israel debería ser de Yehoveh porque ciertamente no recibieron ayuda de ninguno de estos otros dioses cuando fueron rescatados de Egipto y colocados en una tierra maravillosa. El versículo 13 dice que fue Yehoveh quien puso a Israel en los lugares altos de la tierra (los lugares altos se refieren a las tierras altas centrales de Israel). Fue Yehoveh quien sostuvo a Israel y les dio todo lo que necesitaban, incluso de las fuentes más improbables como la miel de las rocas y el aceite de oliva de las grietas de las rocas.

Fue Yehoveh quien hizo crecer los rebaños de Israel y producir leche y carne, y quien ordenó que los campos rebosaran del mejor trigo y vino espumoso para Su pueblo. En realidad, lo que dice esta frase sobre el vino es "sangre de uva espumosa". La sangre de uva o la sangre de la uva es un modismo para el vino. De ninguna manera se compara el vino con la sangre ni simboliza la sangre; el vino es para la alegría, la sangre es para la expiación. Espumoso solo refuerza que lo que se está discutiendo es vino (bebida alcohólica), no jugo de uva puro, porque a medida que las uvas fermentan en vino, el tanque se espuma y burbujea.

En el versículo 15, el enfoque cambia nuevamente; deja atrás el tema de la bendición y el cuidado de Dios hacia Israel y en su lugar habla de la deslealtad de Israel hacia un Dios tan bueno y benevolente. Israel ha engordado y se ha satisfecho; están bastante seguros de sí mismos, sienten que no tienen necesidad, y en poco tiempo olvidaron que la única fuente de toda su shalom y abundancia era el Señor Dios. Sin embargo, en lugar de agradecerle por su maravillosa existencia, acreditan a las diversas deidades a las que se inclinan sus vecinos (y que eran habituales en la época).

¿Cuántas veces hemos escuchado sermones y participado en estudios bíblicos donde encontramos esta tendencia destructiva de los hebreos a dividir su lealtad e incluir a otros dioses; y nosotros sacudimos nuestras cabezas en disgusto fingido, estando de acuerdo con los profetas que nos hablan de esta apostasía? Con demasiada frecuencia se nos dice que ESTO es por lo que Dios abandonó y rechazó a Su pueblo apartado y entregó su herencia a la iglesia gentil. Permítanme aclarar el récord; primero, el Señor Dios no ha rechazado a Su pueblo y en cambio ha dirigido Su atención y favor hacia la iglesia.

Segundo, los creyentes somos casi universalmente culpables de hacer exactamente lo mismo por lo que se acusa a Israel, ¿no es así? Cada vez que nos felicitamos por nuestra buena fortuna; atribuimos nuestro excelente plan de marketing o nuevas instalaciones para hacer crecer nuestra sinagoga o iglesia; o cada vez que ponemos nuestros propios deseos y tradiciones por delante de lo que sabemos muy bien es el camino de Dios, dividimos nuestra lealtad y damos crédito y gloria a otros dioses. La extraña palabra al principio del versículo 15, Yeshurun, es hebreo para "el recto"; es un epíteto para Israel. Israel abandonó a su Creador y se apartó de la Roca.

Pero las últimas palabras de este versículo son aún más interesantes y las traducciones al español ocultan un uso fascinante del lenguaje hebreo. La mayoría de las Biblias dirán, como nuestra CJB dice: "Y él (Israel) despreció a la Roca de su salvación" o "él (Israel) condenó a la Roca de su salvación". Lo que realmente dice en el hebreo original es que "Israel despreció a la Roca de Yeshua". Así es: las palabras "Su Salvación" (la Salvación de Dios) en hebreo son "Yeshua", el nombre hebreo dado a nuestro Mesías. Si solo la iglesia estuviera dispuesta a entender que el

nombre "Jesús" es solo una traducción al español del nombre hebreo Yeshua, se agregaría mucho más significado a los pasajes de las Escrituras que generalmente se pasan por alto.

Sin embargo, cuando esta revelación sorprendente e inesperada ocurre aquí en el versículo 15 (donde la Roca es llamada Yeshua), entonces se abre una lata de gusanos que muchos teólogos preferirían dejar cerrada. No hay absolutamente ninguna duda de que esta es una referencia a Jesucristo, el Mesías Yeshua, la Roca de nuestra Salvación. Recordando que esto habla de un tiempo futuro lejano al tiempo de Deuteronomio, se nos dice que Israel despreciará e incluso condenará la salvación que Dios les ofrece. He mencionado varias veces que las profecías bíblicas generalmente no son eventos únicos. Los eruditos bíblicos han reconocido durante mucho tiempo que la mayoría de las profecías ocurren y luego vuelven a ocurrir en un momento posterior. El ejemplo más simple es el de Israel siendo exiliado no una, sino tres veces.

La caída de Israel en la idolatría, su restauración y la repetición de este ciclo es infame. Incluso la saga de los tiempos finales del anti-Dios (el Anticristo) entrando en el Templo Sagrado, estableciendo una imagen de sí mismo y exigiendo que sea adorada, ya ha ocurrido en la historia israelita; pero también sucederá nuevamente en un tiempo aún futuro para nosotros. La primera vez fue el gobernador sirio Antíoco Epífanes alrededor del 167 a.C.; su ejército capturó Jerusalén y luego se estableció como dios en el Templo Sagrado. Leemos sobre esto en los libros de los Macabeos, y también leemos cómo los rebeldes judíos liderados por Judá el Macabeo retomaron el Templo algunos años después, lo limpiaron y encendieron de nuevo la Menorá de Oro.

Este evento se celebra con un festival religioso que incluso el Mesías reconoció (Janucá), y ese hecho está registrado en los Evangelios del Nuevo Testamento. Janucá también se llama la Fiesta de la Dedicación (o mejor, reedificación) porque se trata de la reedificación del Templo al Dios de Israel.

El punto es que, aunque YHWH salvaría a Israel en varias ocasiones en los siglos que siguieron, el SALVADOR Yeshua sería otra manifestación de la profecía sobre Yeshurun contenida en el Cántico de Moisés. Por lo tanto, debemos prestar mucha atención a lo que está por venir en los próximos versículos del capítulo 32, porque es muy fácil para nosotros, los creyentes modernos (tan alejados en el tiempo de cuando se escribió este Cántico), olvidar que, así como ya estamos redimidos por la gracia de Dios, lo mismo sucedía con Israel.

Este cántico NO fue escrito ni destinado para personas no redimidas; Dios lo dirigía al pueblo que Él había redimido de Egipto 40 años antes, y ellos seguían siendo redimidos. Los israelitas que apostatarían y se alejarían de Dios en los años venideros después de la muerte de Moisés (como predice este cántico) también eran parte de los redimidos. Así que, por favor, comprendan que este cántico no está hablando a paganos ni a buscadores; está hablando a los redimidos del Señor. En tiempos pasados estaba dirigido solo a Israel, pero como les he mostrado, los patrones y principios bíblicos nunca cambian. Así que, desde aproximadamente el año 30 d.C., los redimidos de Dios incluyen a todos los discípulos de Jesús; tú y yo.

El versículo 16 comienza a explicar con un poco más de detalle exactamente en qué consiste el concepto de "abandonar a Dios", así como al principio de este cántico obtuvimos algunos detalles de lo que "amar a Dios" significa a los ojos de Dios. Permítanme decirlo nuevamente

para que no haya errores: solo aquellos que TIENEN a Dios pueden ABANDONAR a Dios (no se puede soltar algo que nunca se ha tenido). Los paganos y los buscadores nunca son acusados de abandonar a Dios porque nunca lo tuvieron en primer lugar. Aquellos que tienen a Dios son los redimidos. Y el primer paso hacia el abandono de Dios es incorporar "cosas ajenas" en nuestras vidas: cosas que no tienen lugar en el estilo de vida redimido de un creyente.

Aquí en el versículo 16, la referencia es más específicamente a las prácticas culturales universales de esa época que incluían quemar incienso y rezar a dioses extranjeros, o poseer ídolos de madera o piedra; pero eso no es todo. También dice que Israel lo provocó (lo que significa que enojaron a Dios) con abominaciones. ¿Qué son las abominaciones? En hebreo la palabra es to'evah y significa consorte con cualquier cosa inusualmente inmunda que la Torá ha dicho a los israelitas que no es para ellos. Se refiere al uso de alimentos impuros, sacrificios impuros, actividades sexuales impuras, la mezcla inapropiada de semillas o animales, la mezcla inapropiada de hilos en una prenda, la homosexualidad, y así sucesivamente.

Recuerden que particularmente en Éxodo y Levítico (pero también en los otros libros de la Torá) había ciertos pecados que eran considerados extraordinariamente malos a los ojos de Yehoveh y estos eran etiquetados como abominaciones. El cántico continúa explicando que también sacrificaron a demonios, no dioses, y dioses que no habían conocido; incluso a nuevos dioses que solo habían llegado recientemente (dioses a los que los patriarcas y antepasados de Israel no habían rendido homenaje). Esta no es una lista de términos paralelos para dioses falsos; es una lista de cosas ajenas a las que Israel erróneamente hizo sacrificios. Encuentro la lista muy informativa porque incluye varios tipos de dioses (si se quiere). La lista incluye demonios, que ciertamente no son productos de la imaginación de las personas.

El tema de los demonios es largo y complejo y no lo abordaremos todavía. Pero sepan que estos son entidades espirituales reales que por definición se oponen a Dios. Son entidades espirituales malignas y leemos que el mismo Yeshúa trató con estos espíritus malignos en más de una ocasión. Realmente, sin embargo, incluso el término "demonio" no es del todo correcto aquí. La palabra hebrea utilizada es shed. Y generalmente se refiere a espíritus de los muertos. Encontraremos referencias en la Biblia a los shedim de Sheol, los espíritus del lugar de los muertos. No estoy sugiriendo que esto SOLO se refiera a espíritus malignos como los espíritus de personas muertas; pero la idea completa es que, dado que la muerte es la máxima impureza, tratar con un espíritu de los muertos es el peor tipo de relación con una entidad maligna que se pueda imaginar.

Ahora permítanme hacer una pausa aquí por un momento; la práctica de consultar los espíritus de los muertos es actualmente rampante y lo suficientemente popular como para que no me sorprenda si alguien aquí tuviera un miembro de la familia que pensara que es provechoso ir a un médium espiritual y tratar de contactar el espíritu de un querido miembro de la familia fallecido. Ahora tenemos programas de televisión enteros dedicados a aquellos que hacen todo lo posible por comunicarse con los espíritus de los muertos y, según todos los informes, algunos tienen éxito.

Esto es EXACTAMENTE de lo que se está hablando aquí en el versículo 17 y no es humorístico y no debe ser realizado por los creyentes. Nunca te involucres con algo así, ya que el Señor lo

encuentra entre las cosas más ofensivas que puedes hacer, y lo considera como si lo hubieras abandonado en favor de ese espíritu de muerte.

El siguiente término que encontramos es "no dioses" pero se traduce más literalmente como "no-dioses" (lo-elohim). Esto se refiere a los productos de las fértiles imaginaciones de las personas (o mejor dicho, fértiles inclinaciones malignas). Piensan que están tratando con un dios o algún tipo de ser espiritual, pero no lo están; simplemente están confundiendo sus propios pensamientos pervertidos con la realidad. Luego hay un tipo de entidad espiritual con la que los hebreos podrían apostatar y adorar llamados "dioses que nunca habían conocido"; estos son dioses extranjeros que no tenían nada que ver con Israel.

Y finalmente, como lo expresó un comentarista, existe este tipo de dios que es reciente; o para usar un lenguaje coloquial estadounidense, son dioses-de-última-hora. No pretenderé conocer con absoluta certeza todos los detalles espantosos que rodean a estas entidades espirituales que son reales, o las fantasías espirituales que en realidad no existen. Sin embargo, como hemos aprendido de Job, Daniel y otros pasajes de la Biblia, hay seres divinos misteriosos (benei elohim) que han sido creados por Yehoveh y colocados en autoridad sobre las diversas naciones y sus tierras asociadas. Aunque no son seres completamente independientes, ni son autocreados, algunos obviamente se han vuelto contra Dios y NO hacen Su voluntad.

Hay mucho pensamiento que se remonta a miles de años entre los sabios hebreos que algunos de estos seres divinos (que deben haber tenido un tremendo poder a su disposición) se permitieron ser tomados por dioses y querían ser adorados; y sería fácil ver cómo los paganos especialmente podrían ver a estos "hijos de Dios" como dioses reales en lugar de como seres espirituales subordinados.

Sin embargo, también hay una implicación de territorialidad aquí y, por supuesto, sabemos que era común entre los antiguos pensar que TODOS los dioses eran territoriales; y se nos dice explícitamente en Génesis que el Señor puso "hijos de Dios" (benei elohim) sobre las diversas naciones (la única excepción siendo Israel). Entonces, estos seres divinos de ninguna manera son dioses reales, sí existen, son territoriales por definición, y algunos de ellos pueden aprovecharse de las supersticiones y las inclinaciones malignas de las personas y permitir que se les adore como dioses. Encontramos varios casos en el Antiguo y Nuevo Testamento de ángeles advirtiéndole a las personas que NO los adoraren (a pesar de que su apariencia y sus poderes debían ser asombrosos).

Incluso los Apóstoles advirtieron contra hacer lo mismo hacia ellos después de que hubieran realizado algún tipo de milagro y las personas instintivamente se postraran ante ellos abrumados. Así que pensar que uno de estos "hijos de Dios" que presidía sobre alguna nación prefería ser tomado como el dios de esa nación, en lugar de como un siervo del Señor, no es una exageración.

Luego, el cántico vuelve en el versículo 18 a acusar a Israel de una cosa muy antinatural: olvidar a aquel que les dio la vida. Fue la Roca quien los creó y la Roca quien los llevó a la Tierra Prometida. Habla de Dios que los engendró, pero también de Dios que les dio a luz. Hace a Dios la madre y el padre de Israel. ¿Puedes imaginarte olvidar quiénes son tus padres biológicos?

¿Puedes imaginarte rechazarlos por completo y dar el crédito de tu propia existencia a alguien más? Por lo tanto, además de todo lo demás que ha hecho Israel, esto significa que los israelitas también están violando el Mandamiento de honrar a su padre y madre (quien desde un punto de vista espiritual es Yehoveh). Y recuerda que la pena por deshonrar a tus padres es la más severa: la muerte.

Así comienza una sección del Cántico de Moisés con las implicaciones más terribles; habla de un pueblo redimido que ha tomado la decisión de abandonar a su Redentor, y en respuesta, la decisión de Dios es entregarlos al mal. Permítanme ponerlo en términos más modernos: están alejándose de su salvación. Y permítanme ser muy claro; esta es una salvación que ya era suya y una que ya estaban disfrutando. El problema era que en medio de su salvación decidieron compartir sus vidas con abominaciones.

Además de su unión con Dios, se unieron a cosas malignas e impuras. ¿Pensaban honestamente que Dios permanecería en unión con ELLOS bajo tales circunstancias? Al parecer sí. Y cuántos de nosotros creemos sinceramente que podemos orar la oración de salvación, invocar el nombre de Jesús y luego participar en todo tipo de abominaciones; que podemos unirnos con todo tipo de cosas impuras que sabemos que no deberíamos y que el Señor solo guiñará un ojo y mirará hacia otro lado CJB Mateo 7:22 Aquel día, muchos me dirán: ¡Señor, Señor! ¿No profetizamos en tu nombre? ¿No expulsamos demonios en tu nombre? ¿No hicimos muchos milagros en tu nombre? 23 entonces les diré cara a cara: "¡Nunca los conocí! ¡Aléjense de mí, obreros de la iniquidad!

El versículo 19 lo dice claramente: por haberme abandonado, despreciaré a mis hijos e hijas, dice el Padre. Esconderé mi rostro de ellos. Rostro es panim en hebreo, y es un idiomático; significa rostro en el sentido de "presencia". Dios removerá Su presencia de Su pueblo. ¿Dónde está el rostro de Dios (Su presencia) en Su pueblo hoy? Se nos dice que la presencia de Dios que está con nosotros es el Ruach HaKodesh, el Espíritu Santo. Si el Espíritu Santo está en nosotros, entonces por definición Dios está presente con nosotros . Si el Espíritu Santo NO está presente en nosotros, entonces por definición Dios NO está presente con nosotros.

Y Él dice que ahora que he removido mi presencia de Mi pueblo, veamos qué les sucede. Esta es una declaración retórica, por supuesto (Dios obviamente sabe lo que sucederá). Significa que, dado que estas personas piensan que saben tanto y creen que todas sus bendiciones han venido de otra fuente de todos modos, será un shock bastante grande para ellos cuando la presencia, protección y bendiciones de Dios, que se han dado por sentado tanto que ahora son inútiles para ellos, sean retiradas.

Y por supuesto, este mismo patrón e idea están bien expresados en los versículos del Nuevo Testamento que acabo de leer en Mateo 7, donde las personas completamente sorprendidas (que en sus propias mentes eran creyentes seguros y salvos) escuchan a Yeshua decirles que a pesar de que profesaban abiertamente que Él era el Mesías, incluso invocando Su nombre para hacer algunas obras, en realidad eran "hacedores de maldad" (no seguían las leyes de Dios) y por lo tanto Yeshua los rechazó. Permítanme ser claro: estas personas pensaban que podían orar la oración, hablar de manera adecuada, vivir entre la comunidad de creyentes pero luego seguir como les plazca sin tener en cuenta los mandamientos de Dios (ese es el significado, por supuesto, de la iniquidad).

Como vimos antes, tal cosa es considerada por Dios como un abandono de Él. Amigos, esto no es una alegoría; tampoco son mis reglas, es simplemente lo que dice la Sagrada Escritura. No le importa a Yehoveh que NOSOTROS no pensemos que lo abandonamos cuando añadimos estas cosas malas a nuestras vidas, y cuando decidimos unirnos a cosas impuras que Él ha declarado prohibidas para nosotros. El Señor establece las definiciones y los límites; no es una cuestión de negociación. La libertad en el Señor no es libertad para ser desobediente o libertad para traer Su presencia (que reside dentro de nosotros) en contacto con el pecado y la contaminación.

Sobre este asunto el Apóstol Pablo habla una y otra vez... Como consecuencia de la infidelidad de Israel hacia Yehoveh, Dios resuelve disciplinar a Israel retirando Su protección y permitiendo que sean atacados por enemigos y afectados por todo tipo de desastres naturales. El Señor está revirtiendo el protocolo de la Guerra Santa. En lugar de que Israel ataque y gane con Dios allanando el camino, serán atacados y perderán porque Él no está en eso. En lugar de permanecer en seguridad y shalom en la tierra de su descanso, Israel será enviado de vuelta a la tierra de su servidumbre bajo el dominio de un maestro cruel.

El versículo 21 hace un juego de palabras para hacer un punto. Dice que ya que Israel afligió a Dios (despertó sus celos) al abandonarlo y volver sus afectos a lo-elohim (no-dioses), ahora los molestará quitando Su presencia y entregándolos a un lo-ammi (un no-pueblo). En otras palabras, Dios castigará a Israel de la misma manera. Los dioses a los que Israel se volvió no eran seres espirituales leales a Jehová, por lo que Él entregará a Israel a un pueblo conquistador que no es leal a Jehová. El término "no-pueblo" es quizás mejor entendido en nuestra lengua vernácula moderna diciendo "un pueblo, no el mío".

Un no-pueblo son gentiles en este sentido, especialmente en esa época. El ammi (pueblo) eran los israelitas, mientras que el lo-ammi (no-pueblo) eran todos los demás. Por lo tanto, no se trata necesariamente de una nación en particular (como Edom, o Canaán, o los hititas) a la que se hace referencia como el no-pueblo en cuestión, sino simplemente a los gentiles en general.

Es en los escritos de los profetas de siglos más tarde que leemos acerca de esta advertencia profética que finalmente se está cumpliendo. Busquen en sus Biblias el libro de Oseas. Hoy solo dedicaremos unos minutos a esto.

LEER OSEAS 1:1 – 2:3

Oseas vivió y escribió durante la mitad del siglo VIII a.C. Israel había sido una nación dividida (desde la muerte del rey Salomón) durante aproximadamente 175-200 años. Ahora había dos reinos donde vivían las tribus de Israel, el Reino del Norte y el Reino del Sur. El Reino del Norte la mayoría de las Biblias lo llaman "Israel", aunque eso en realidad está un poco fuera de lugar. En realidad, se llamaba Efraín o Efraín-Israel porque allí vivían las 10 tribus israelitas y Efraín era la tribu gobernante. El Reino del Sur se llamaba Judá debido a las 2 tribus que vivían allí (Benjamín y Judá); Judá era la tribu más grande y poderosa gobernante.

Efraín-Israel era un desastre político; tenía una serie completa de reyes malvados que llevaron al pueblo a toda clase de apostasía. Incluso llegaron al punto en que (como sucede con Israel hoy en día) una buena parte de la población (y su liderazgo) deseaba dejar de ser un pueblo apartado

para Dios y en su lugar ser un pueblo que se pareciera y actuara mucho como sus vecinos. Judá era solo moderadamente mejor; al menos la dinastía de David continuaba gobernando y en general Judá mostraba un deseo de seguir siendo el pueblo de Dios (a pesar de sus continuos flirteos con la idolatría). Oseas estaba advirtiendo al pueblo hebreo, específicamente al Reino del Norte, que el Señor finalmente llevaría a cabo lo que había amenazado en el Cántico de Moisés.

Y ciertamente, en el libro de Oseas vemos esta ilustración de las razones de Dios para traer Su ira sobre Efraín- Israel, representada metafóricamente en Sus instrucciones al profeta Oseas de casarse con una prostituta (equivalente a la unión marital de Dios con Efraín-Israel, que estaba actuando como prostituta con sus vecinos paganos, el amante ilegítimo). Entonces, esta esposa-prostituta de Oseas da a luz a tres hijos: Yizre'el (que significa Dios siembra), Lo-Ruhamah (que significa no compadecida, sin misericordia), y Lo-Ammi (que significa no es mi pueblo). La idea es que en el Cántico de Moisés Dios dice que la prostitución de Israel traerá consigo la calamidad sembrada por Dios entre Israel (Yizre'el), que Él no mostrará compasión a Su pueblo (Lo-Ruhamah), y que Efraín-Israel será entregado a un no-pueblo , resultando en que incluso se conviertan en un no-pueblo (Lo-Ammi) con el tiempo.

En otras palabras, pierden su identidad como pueblo de Dios como resultado de relacionarse con un no-pueblo. Por supuesto, acabamos de estudiar el origen de ese juicio aquí en el Cántico de Moisés en Deuteronomio 32. El Señor está entregando a Efraín-Israel a un no-pueblo donde los miembros de Efraín-Israel también se convertirían en un Lo-Ammi (un no-pueblo) al integrarse en el entorno gentil del Imperio Asirio. Sin embargo, en Oseas capítulo 2 (como veremos más adelante en el Cántico de Moisés), por la protección de Su propio Santo nombre (es decir, Su reputación), Jehová tendrá misericordia de Efraín-Israel y eventualmente los volverá a llamar Ammi (Mi pueblo) y Ruhamah (compadecida, recibiendo misericordia); la reversión de su redención se revertirá nuevamente a redención. Volvamos a Deuteronomio 32, y terminaremos por hoy.

Ahora encontramos otra referencia impactante que es inconfundible; el versículo 22 dice que un fuego ha estallado en la ira de Dios y que este fuego quemará hasta las profundidades de Sheol, hasta los intestinos de la tierra, incluso bajo la base de montañas y colinas. Sheol es el inframundo; es la tumba y en cierto grado lo que resulta del cuerpo y/o espíritu una vez que una persona está muerta y enterrada. Y esto dice que todos aquellos a quienes Dios ha apartado (en este caso Israel) serán enviados a una tumba (Sheol) que está llena de fuego proveniente de Su ira. La imagen de un inframundo lleno de fuego debería ser familiar para todos nosotros

Pero alguna vez te has preguntado ¿DE DONDE vienen los fuegos del Infierno? ¿Quién empezó el fuego? ¿Quién lo mantiene ardiendo? ¿Cuál es el propósito de ese fuego? El Infierno es un lugar de tormentos y Satanás y sus demonios pueden estar exiliados allí por un tiempo pero no es el Club Med para ellos; lo odian. Quieren habitar el Cielo. Fue DIOS quien expulsó a Satanás y sus legiones rebeldes del Cielo, fue Dios quien encendió los fuegos del Infierno, y esos fuegos son una manifestación física de Su ira espiritual. Los fuegos del Infierno (lo que yace bajo Sheol) son avivados por el Señor Dios Todopoderoso tal como dice aquí en Deuteronomio. Y el propósito del fuego es consumir a los muertos injustos, y eventualmente incluso al mundo espiritual injusto. El fuego es para la destrucción eterna. Continuaremos con el Cántico de Moisés la próxima semana.

